

## PREDICAR EN UN MAR DESÉRTICO: LA *VITA SANCTI MACHUTIS*

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ MARRERO  
FRANCISCA DEL MAR PLAZA PICÓN  
*Universidad de La Laguna*

### INTRODUCCIÓN

El alejamiento del mundo y la renuncia a los bienes familiares no son características exclusivas de los hombres que hacen del desierto su lugar de residencia y de predicación. Durante la Edad Media, y en las zonas insulares, el mar sirve como fondo al relato de monjes que emprenden fantásticas aventuras, expuestos a morir predicando en las islas cercanas al continente con la cruz como símbolo ante cualquier hecho insólito que el mar pueda ofrecer.

Tomando como tópico el redescubrimiento del mar hecho por los monjes medievales que se apoderan de él como lugar de residencia, recurrimos a la *Vita sancti Machutis*, una obra escrita a finales del siglo IX. La vida del obispo y fundador del monasterio de Alet, en la Bretaña francesa, es una verdadera predicación marina. A través de los datos que aportan la vida y la figura del monje galés, san Macuto, es nuestra intención desgranar los momentos que reflejan sus incursiones marinas con el fin de convertir a la fe cristiana los territorios vecinos.

### SAN MACUTO

Pese a que hay numerosos santos de origen británico de los que se han publicado abundantes estudios, no es san Maclovio o san Macuto el más afortunado de ellos.

La tradición manuscrita que recoge la *Vita sancti Machutis* remite a un solo original.<sup>1</sup> Podemos decir que este primer testimonio se conserva en dos manuscritos:

Uno de ellos es anónimo<sup>2</sup> y está catalogado en la BnF entre los manuscritos del siglo IX. Es la base de tres vidas posteriores del santo, entre ellas la que escribió Sigeberto de Gembloux, quien reconoce haber retocado una antigua vida del santo y haber escrito un nuevo oficio litúrgico dedicado a él.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> "En somme, dans cette première partie, tous deux copient le même texte, mais avec plus ou moins d'exactitude et de liberté; quelques menus détails, propres à chacun d'eux, s'expliquent, ou par une fidélité plus ou moins grande dans la transcription, ou par des retouches" (Duchesne, "La vie", 8).

<sup>2</sup> Véase De la Borderie, "Autre vie". Este manuscrito está catalogado en la BnF dentro de los manuscritos latinos, nº 12404, ff. 247-250.

<sup>3</sup> Esta vida se recoge en PL 160, 729-746.

El segundo manuscrito lo escribió un obispo de Alet de nombre Bili (véase Plaine, “Vie inédite”; Lot, “Les diverses”; y Poncelet, “Une source”), y lo dedicó a su maestro, el obispo Ratuili, tal como podemos leer en el prefacio de esta obra: “Domino meo uenerabili Ratuili episcopo ac magistro meo Gregorio in sancta Trinitate Bili, leuita humilis, perpetuam salutem”. Ratuili había ejercido su cargo en el monasterio de Alet entre los años 866 y 872.

Sin embargo, Bili no fue el primero que escribió acerca de san Macuto, porque dice en su prefacio que “otro sabio había puesto por escrito la Vida de san Macuto mucho tiempo antes de nacer él”. Según Louis Duchesne, esto debió ocurrir no mucho antes, pues la *Vita sancti Machutis* hace referencia a la liturgia romana y no a la galicana. Y esto es importante porque es imposible admitir —según Duchesne— que la liturgia romana fuese aplicada en Alet antes del siglo VIII, debido a las hostilidades entre bretones y francos y la aversión a todos los usos romanos,<sup>4</sup> y cuando se introdujo se debió a la conquista franca. En el momento en que se escribe la *Vita sancti Machutis* ya era habitual esta celebración, por lo que su redacción debió tener lugar en los primeros veinticinco años del siglo IX, sobre todo si tenemos en cuenta que un incendio quemó todos los papeles de la iglesia de Alet en el año 811 (véase Duchesne, “La vie”, 4; Duine, “Saint Malo”; Le Duc, *Vie de Saint Malo*; Baring-Gould y Fischer, *The lives*). Este hecho lo corrobora Bili diciendo que el primer autor “sicut ab aliis sapientibus audiuit ac didicit scribere curauit”, sin duda alguna porque los datos de san Macuto se habían quemado.

Hasta aquí la tradición escrita de la vida de Macuto. De ella se desprenden los pocos datos de su vida personal, que podemos ir completando poco a poco. Nace en Gales y su llegada al mundo es una

<sup>4</sup> Véase Duchesne, “La vie”, 3. Se trata del *Agnus Dei*, citado en la *Vita sancti Machutis*, que se introduce en la misa romana con el Papa Sergio a finales del siglo VII, y no antes de un siglo logró su aplicación en este territorio bretón.

concesión divina, puesto que su madre ha alcanzado ya los sesenta y cinco años. Esa misma noche, marcada por diversos sucesos milagrosos, nacen otros treinta y tres niños en la región, que serán bautizados por san Brendano de Clonfert. La leyenda que recoge su vida y milagros es el modelo habitual entre los santos insulares, en el que la realidad histórica ha sido modificada por hechos maravillosos. Fue uno de los fundadores de la iglesia bretona de Alet, en el estuario de Rance en la Bretaña francesa, donde es conocido como san Malo.<sup>5</sup> En la actualidad el obispado de Alet establece que su fecha de nacimiento debió tener lugar hacia el año 520 y la de su muerte el día 15 de noviembre del año 620. Sin embargo, Duchesne, en el estudio crítico que hace de la vida de san Macuto, establece que estaba vivo en documentos del año 637,<sup>6</sup> por lo que podemos buscar su fecha de muerte en los cinco años siguientes. Si no tenemos en cuenta la tradición oral, que le concede a san Macuto ciento treinta y tres años, habría que ver su nacimiento con mucha posterioridad al año 520.

Al margen de Alet y de la ciudad a la que da nombre, el culto a este santo se concentra en Centroeuropa y concretamente en Bélgica (Brown, “The Patrons”; Brown, *The Cult*). Sus reliquias están diseminadas por distintos lugares y esto puede ser cierto porque el cuerpo del santo ha sido trasladado en varias ocasiones. En Bélgica, dos abadías reivindican algunas reliquias:

- La de Duclos, en Brujas, dice poseer la cruz y algunos huesos de san Macuto.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Aparece con diferentes nombres en distintos países: en Francia como Macout, Maclou y Malo; en los Países Bajos como Machutus, Machuut o Machuyt; en Irlanda como Macud; y en Italia como Macuto, Magunto o Mauto (véase Loth, *Les noms des saints*).

<sup>6</sup> No parte de Alet hasta la muerte de Judicael, el rey bretón conocido por haber realizado un viaje a la corte del rey Dagoberto en el año 637 (Duchesne, “La vie”, 17).

<sup>7</sup> Existe conocimiento de estas reliquias por un inventario del año 1096.

- La de Gembloux posee, desde el siglo XI, parte del cráneo y otros huesos del santo. No obstante, Montreuil-sur-Mer en Artois, al norte de Francia, tiene en su poder también el cráneo y la mayor parte de su cuerpo desde el año 940.

En definitiva, leyendas como éstas constituirán los ejemplos que en la Baja Edad Media fortalezcan la conversión de los fieles a través de la predicación.

#### LA PREDICACIÓN MEDIEVAL<sup>8</sup>

Por predicación debemos entender en este contexto no sólo la función que debe realizar el sacerdote en la iglesia, consistente en tomar la palabra en público para exhortar a los fieles, sino también la búsqueda de la conversión y evangelización de personas y pueblos apoyándose, por lo general, en los ejemplos de las Sagradas Escrituras. La predicación ofrece a los devotos un vocabulario sencillo y preciso, el de la *oratio* y las *preces*. Es la forma de asegurar la salvación personal a través de la penitencia y la humildad, pero también sirve como guía de las buenas obras. El predicador intenta transmitir que se puede conseguir el contacto directo con Dios y su contemplación.

No obstante, la Edad Media bebe de los criterios de la predicación establecidos por Gregorio Magno, pero pese a que la finalidad pueda ser similar, la predicación de los primeros siglos medievales no es igual que la que se hace en los siglos XII y XIII. La predicación altomedieval es rudimentaria en sus contenidos y poco o nada tiene que ver con la de los siglos bajomedievales, porque no existe un discurso estructurado cuya finalidad sea el convencimiento. En estos casos se deduce del contexto, o a través de algunas líneas de una *Vita*, que el que habla pretende persuadir e incluso catequizar al oyente.

La aplicación práctica de estas ideas se ve en la Baja Edad Media, como manifiesta la obra de Alan

<sup>8</sup> Sobre la predicación medieval es un apoyo muy importante Alberte González, *Retórica medieval*.

de Lille, *Summa de arte praedicatoria*. En estos siglos, la predicación tiene una clara proyección para ser escuchada y se configura como discurso, teniendo mucho que ver con los *exempla* utilizados en los sermones durante la Baja Edad Media (Berlioz y Polo de Beaulieu, *Les exempla médiévaux*; Berlioz y David, "Rhétorique et histoire"; Bremond, Le Goff y Schmitt, "L'exemplum").

El término *exemplum* se empleó durante el Medioevo para hacer referencia a las narraciones cortas dotadas de un mensaje espiritual.<sup>9</sup> Se define, en palabras de Jean Claude Schmitt, como "un relato breve considerado verídico y destinado a ser insertado en un discurso (habitualmente un sermón) para convencer a un auditorio a través de una lección saludable" ("L'exemplum", 37-38). El argumento que caracteriza el *exemplum* homilético<sup>10</sup> es el sermón, y en su propio contexto cumple una función literaria similar a la de los *exempla* retóricos.<sup>11</sup>

Sin embargo, el objetivo final tanto de la predicación de la Alta como de la Baja Edad Media, es la

<sup>9</sup> El uso de la palabra *exemplum* para distinguir un género literario medieval es bastante ambiguo e inconsistente. La distinción más importante con respecto a este término se hace entre *exemplum* como término funcional de la teoría retórica, donde designa una evidencia demostrada por analogía, y *exemplum* como expresión para un determinado tipo de textos medievales. En el primer caso, el *exemplum* ofrece un precedente histórico de autoridad que se usará para convencer y persuadir a la audiencia o al lector. No sólo tiene una función ilustrativa sino que se emplea como hecho que debe ser interpretado de acuerdo con un argumento. Los estudios más recientes que muestran las principales líneas de investigación se encuentran de manera general en: Delcorno, *Exemplum e letteratura* y Strubel, "Exemple". La bibliografía más actualizada se encuentra en el espacio dedicado a los *exempla* dentro del apartado "Generi letterari" del MEL.

<sup>10</sup> Con este calificativo lo emplea Welter, *L'Exemplum dans la littérature*.

<sup>11</sup> Rudolf Schenda, en cambio, lo limita, como género literario, a los textos narrativos y lo define como "una narración divertida e instructiva dirigida a aumentar la moralidad" ("Stand und Aufgaben", 81).

conversión de los fieles y puede concretarse en tres particularidades: el miedo a la condena eterna, la indicación del camino de la salvación y la lucha contra los vicios. En definitiva, entre los monjes, la predicación ha de ser una educación permanente de los individuos durante toda su vida.

Ese mensaje espiritual que durante los siglos bajomedievales tiene lugar en los recintos monásticos junto a una congregación de fieles, dista mucho del que efectúa un monje de la Alta Edad Media. Y esto es así, porque la religión altomedieval se está haciendo y extendiendo, y busca la difusión y transmisión de la fe.

#### EL MAR COMO DESTINO

En el afán de los primeros siglos medievales por divulgar el Cristianismo tenemos que diferenciar la predicación que se hace en el desierto de la predicación que se hace en el mar. Se ha considerado que los monjes eremitas que se aislaban del mundo realizaban así su predicación, porque evangelizaban su entorno. La mayor parte de los estudios que tienen que ver con la vida eremítica se han hecho tomando como punto de referencia el desierto (Le Goff, "El desierto", 25-39),<sup>12</sup> identificado como un lugar de lucidez en el que todos los seres se descubren a través de la meditación trascendental. Sin embargo, no sabemos quién fue el primero de estos ermitaños: la primera noticia escrita de esta huida al desierto es la *Vita Sancti Antonii Eremitae*, escrita por Atanasio, obispo de Alejandría, hacia el año 360.<sup>13</sup> Ésta es la que se ha denominado "religión del desierto" (De

Planhol, "Le desert"), pero se han olvidado del mar, los eremitas y los evangelizadores insulares.

El modelo de desierto que se maneja en las narraciones medievales procede de la Biblia como lo opuesto a la ciudad: el desierto de los ascetas es una huida del mundo, un lugar de enfrentamiento con los demonios, y el de los místicos es una huida hacia un lugar de reencuentro y de unión con lo absoluto. No obstante, el mar y la predicación marina no surgen por contraposición al desierto, sino a partir de la misma base bíblica y simbólica, pero, y en coincidencia con el desierto, el objetivo de los monjes que se hacían a la mar en el océano durante la Alta Edad Media es el mismo que los eremitas ansiaban en el desierto, la imitación de Jesús, como se puede observar en Ap. 14, 4-5: "Éstos siguen al Cordero a donde quiera que vaya y han sido rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero, y en su boca no se encontró mentira: no tienen tacha".

Pero el eremitismo occidental busca los primeros desiertos de manera espiritual en las islas, o dicho de otra manera, el mar es el desierto de Occidente. Y este desierto va a ser buscado fundamentalmente por monjes celtas y nórdicos, que desarrollaron el gran capítulo del desierto marino a lo largo de la Alta Edad Media, que son los desiertos fríos y helados. En consecuencia, si hasta el siglo V florece en la vida cristiana el ejemplo del eremita que se retira al desierto para confirmar su fe, a partir de este siglo el mar toma el relevo de este tipo de vida y es ahí donde sobresalen los santos insulares.

La literatura insular está llena de monjes que nacen y viven cerca del mar, con lo que no es extraño que acaben marchando a predicar a las islas más cercanas (Plummer, *Vitae sanctorum*). San Macuto es un ejemplo de ello, como vemos en el capítulo II: "Illa autem Vallis Carvanna, in qua sanctus Machutes ortus atque nutritus eruditusque fuit, prope est mari".<sup>14</sup>

<sup>12</sup> En este sentido, las publicaciones que retoman la llamada "religión del desierto" se han convertido en numerosas de un tiempo a esta parte. Véase Bondi, *To Love as God*; Burton-Christie, *The Word in the Desert*; Chitty, *The Desert a City*; González, *The Story*; Russell, *The Lives*.

<sup>13</sup> San Jerónimo vio en Pablo de Tebas al primer eremita y modelo del ideal desértico. Entre el año 374 y 379 escribió la *Vita Pauli primi eremitae*.

<sup>14</sup> "Llancarvan, donde nació, se crió y estudió san Macuto está cerca del mar". Parece ser que Llancarvan, situado en Gla-

Y, según su *Vita*, estaba acostumbrado a navegar, tal como podemos observar en el capítulo V: “Sanctus uero Machutes quotidie exultans gracia orationis ad insulam suam in nauicula exhibat”.<sup>15</sup>

Sin embargo, el viaje más difundido a lo largo de la Edad Media es el que se recoge en la *Nauigatio Sancti Brendani*, y fue llevado a cabo por san Brendano,<sup>16</sup> aparentemente maestro de san Macuto.

No es de extrañar, pues, que san Macuto se haga pronto a la mar para predicar, como podemos comprobar en el capítulo VII:

[...] nam, ipsa aetate simul et doctrina exigente, onus predicandi magister ei imponeret [...] Dum igitur sic animo intentus esset de caducis transire ad mansura, de labentibus ad alia, interim remociorem locum intra uisibilia sibi cum sociis et magistro quaerens, quandam insulam in illis partibus famosissimam, quam uocant Imam, disposuit adire. Dicebatur autem non minimam in se paradisiacarum porcionem habere deliciarum. Aplustrali itaque parata a sancto magistro nauis cum omnibus quae nauigio conueniebant, confidentes in eo cui mare et uenti obediunt, proficiscentes nonaginta et quinque numero uni spaciose puppi se committunt in pelago, ubi hac illacque uagantes, cum iam prolixo temporis nauigio lassati quam querebant insulam non inuenirent, peragratis Orchadibus ceterisque aquilonensibus insulis, ad patriam redeunt.<sup>17</sup>

---

morganshire (Gales), contaba con un colegio y un monasterio que podrían haber sido fundados hacia la mitad del siglo V.

<sup>15</sup> “San Macuto rebotante de gracia por la oración marchaba cada día en barca a su isla”.

<sup>16</sup> Sobre la *Nauigatio* existe cada vez más bibliografía. Véase González Marrero, *La Nauigatio Sancti Brendani*. Las relaciones entre algunos capítulos del viaje de Brendano y del de Macuto se encuentran desarrolladas en Mac Mathúna, “Contributions”.

<sup>17</sup> “Exigiéndoselo la edad y el aprendizaje, su maestro le encargó predicar [...] Mientras perseguía en su alma pasar de lo perecedero a lo inmutable, de los errores a otras cosas, buscando, entre tanto, para él, con sus compañeros y su maestro, un lugar alejado más allá de lo que alcanza la vista, decidió ir a una

O en el capítulo IX:

Eodem uero ordinato naualibusque instrumentis paratis, ad predictam insulam a multis laudabilem, in qua fama referebat coelicis habitare angelos libenter magister suus Brendanus cum illo concupiuit adire.<sup>18</sup>

Y el objetivo de su predicación lo encontramos en el capítulo XVII:

Quodam tempore, dum transiret uir diues boni per regionem Britannicam serendo Euangelii semina, regnum quoque Dei pollicendo credentibus simulque obedientibus, inuenit [...].<sup>19</sup>

Y en el capítulo XXII:

Ergo primum indaganda est atque dicenda amicorum Christi uita, ut eam imitando proficiat nobis uirtutes eorum imitari.<sup>20</sup>

En su periplo marino antes de establecerse en Aquitania, le suceden a san Macuto experiencias y aventuras como la celebración de la misa en el dorso

---

isla muy famosa en aquellos lugares llamada Ima. Se decía que toda ella disfrutaba de las delicias del paraíso. El santo maestro preparó una nave de timón con todo lo necesario para la navegación. Se hacen a la mar en una nave espaciosa noventa y cinco compañeros, que confían en él porque le obedecen el mar y los vientos. Vagando de aquí hacia allá, regresan a su casa sin encontrar la isla que andaban buscando, cansados de una navegación tan larga, tras recorrer las Orcadas y las demás islas del norte”.

<sup>18</sup> “Tras su ordenación y una vez preparados los instrumentos de navegación, su maestro Brendano quiso ir con él a la isla antes mencionada, digna de elogios para todos, en la que se decía que vivían los ángeles del cielo”.

<sup>19</sup> “En otro momento, mientras este hombre lleno de bondad caminaba por Bretaña sembrando la semilla del Evangelio, prometiendo el reino de Dios para los creyentes y humildes, encontró [...]”.

<sup>20</sup> “Primeramente debe examinarse y contarse la vida de los discípulos de Cristo para que su imitación nos permita alcanzar sus virtudes”.

de una ballena, lo cual no mermó sus ansias por encontrar adeptos en su fe. En el capítulo XIII se dice que:

Quo finito breuiter, ut res exigebat, sermone, diffugientibus ad nauem cunctis, sanctus Machutes ibidem prostrauit se in oratione ad Dominum Ihesum Christum, ut qui ea die, liberatis fidelibus a claustris inferni, insolubilibus uerbi sui catenis Satan ipsum religauit, ipse eadem sui gratuita pietate cetum stabilitans immobilem faceret, donec congregatio illa sibi deuota incolumis atque illesa transiret.<sup>21</sup>

En su búsqueda y vagar por el mar no cuenta la *Vita sancti Machutis* la conversión tradicional de fieles, puesto que debemos entender que ése es un acto habitual y no un logro excepcional. Son las rarezas las que aparecen en el texto. Por ejemplo, san Macuto es capaz de cristianizar criaturas como muertos a los que resucita y bautiza. Tal es el caso de un gigante en el capítulo X:<sup>22</sup>

Quod cum, audientibus omnibus, uir Dei sanctus sic conclusisset sermonem, ecce, toto tremefacto tumulto, procere et incomparabilis stature homo quasi a sommo subito prodiit [...] Beatus igitur Machutes, uidens eum toto corde baptismi sacramentum poscentem, priusquam salutaribus fluentis eum ablueret fide sancte Trinitatis plenius instruxit; sicque trina mersione in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti baptizavit.<sup>23</sup>

<sup>21</sup> “Terminado el oficio con brevedad, como exigía la situación, huyen todos a la nave y san Macuto se postró allí mismo rezando al Señor Jesucristo como quien, liberados los fieles de las cadenas del infierno, ese mismo día ató al mismo Satán con las fuertes cadenas de su palabra e inmovilizó de manera firme el cetáceo con su sincera piedad, hasta que su devota congregación pasara sana y salva”.

<sup>22</sup> Sobre la repetición de este incidente en otras vidas insulares, véase Strijbosch, “The Heathen”, 375-376, en que se describe el episodio en la *Vita sancti Machutis*.

<sup>23</sup> “Al terminar el hombre santo el sermón, oyéndolo todos, se produjo un gran estremecimiento en la tumba y un hombre de

O el de una muchacha poseída por el diablo en el capítulo XVIII:

In pago predicte ciuitatis Alete extiterat quidam uir nobilissimus habens filiam demonis plenam, homines se tangentes continuo cupientem dentibus uorare [...] Ilico sanctus uir, non differens misericordiam, perrexit ad puellam prestaturus ei medelam, sui que suduarium iecit in collum ipsius. Tunc poteras exprobrantium uoces demonum audire contra felicissimum Dei medicum: “O transmarine incola, patria tua non te potuit sustinere, et modo uenisti nostram querere et expellere nos ore tuo de nostra regione”. Sanctus igitur confesor, non curans zabuli oprobria, fecit aquam benedictam, quam infirme proli dedit bibere.<sup>24</sup>

#### CONCLUSIONES

Pese a que la tradición medieval es heredera de un mar lleno de monstruos y símbolo de muerte, el mar insular es un mundo desconocido, pero dotado, para los monjes, de la luz de la salvación de almas. En este contexto, la *Vita Sancti Machutis* pretende, precisamente en su conjunto, ese objetivo: demostrar

---

incomparable estatura se levantó como si de repente saliera de un sueño [...] Macuto, viendo que pedía el bautismo con ansia, antes de bautizarlo con el agua de la salvación, lo instruyó plenamente en la fe de la Santa Trinidad y así lo bautizó, sumergiéndolo en agua tres veces, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.

<sup>24</sup> “En el pueblo antes mencionado de la ciudad de Alet había un hombre noble que tenía una hija poseída por el demonio. Continuamente quería devorar con los dientes a los hombres que la tocaban y allí, san Macuto, haciendo uso de la misericordia, se dirigió a la niña con la intención de ponerle remedio. Le tiró su manto al cuello y entonces se podían oír las voces de los demonios que reprochaban al bienaventurado médico de Dios: ‘Oh marinero, no pudiste quedarte en tu patria y has venido a la nuestra a buscar y a sacarnos con tu boca de nuestro lugar’. El santo confesor, desoyendo los oprobios del diablo, bendijo agua y se la dio a beber a la debilitada muchacha”.

que es posible predicar en el mar, porque de lo contrario Macuto no habría logrado la santidad.

El desierto de los países británicos es el mar y los eremitas marinos constituyen la franja occidental del desierto al que marchan los primeros eremitas, concediendo a la predicación medieval los primeros relatos, si bien alejados de la forma y de las características que tendrán en la Baja Edad Media.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTE GONZÁLEZ, A., *Retórica medieval. Historia de las artes predicatorias*, Madrid: Centro de Lingüística Aplicada ATENEA, 2002.
- BARING-GOULD, SABINE y JOHN FISCHER, *The lives of the British Saints*, t. III, University of Wales: Lampeter, Hanerch Enterprises, 1911, 411-434.
- BERLIOZ, JACQUES y JEAN MICHEL DAVID, "Rhétorique et histoire: L'exemplum et le modèle de comportement dans le discours antique et médiéval", *Mélanges de l'École française de Rome: Moyen Âge, temps modernes*, 92, 1980, 1-179.
- BERLIOZ, JACQUES y MARIE ANNE POLO DE BEAULIEU, *Les exempla médiévaux: Introduction à la recherche, suivie des tables critiques de l'Index exemplorum de Grederic C. Tubach*, Turnhout: Brepols, 1992.
- BONDI, ROBERTA C., *To Love as God Loves: Conversations with the Early Church*, Philadelphia: Augsburg Fortress, 1987.
- BORDERIE, ARTHUR DE LA, "Autre vie de Saint Malo, écrite au IX siècle par un anonyme", *Société Archéologique du Département d'Ille-et-Vilaine, Bulletin et Mémoires*, 16, 1884, 265-313.
- BREMOND, CLAUDE, JACQUES LE GOFF y JEAN CLAUDE SCHMITT, "L'exemplum", en *Typologie des sources du Moyen Âge Occidental*, 40, Turnhout: Brepols, 1982.
- BROWN, PETER ROBERT LAMONT, *The cult of the saints: its raise and function in Latin Christianity*, Chicago: University of Chicago Press, 1981.
- BROWN, PETER ROBERT LAMONT, "The Patrons of Pelagius", en *Religion and Society in the Age of Augustine*, London, 1972, 208-226.
- BURTON-CHRISTIE, DOUGLAS, *The Word in the Desert: Scripture and the Quest for Holiness in Early Christian Monasticism*, New York: Oxford University Press, 1993.
- CHITTY, DERWAS JAMES, *The Desert a City: An Introduction to the Study of Egyptian and Palestian Monasticism Under the Christian Empire*, New York: St. Vladimir's Seminary Press, 1995.
- DELCORNO, CARLO, *Exemplum e letteratura tra Medioevo e Rinascimento*, Bologna: Il Mulino, 1989.
- DUCHESNE, LOUIS, "La vie de Saint Malo. Étude critique", *Revue Celtique*, 11, 1890, 1-22.
- DUINE, FRANÇOIS, "Saint Malo", en François Duine, *Memento des sources hagiographiques de l'histoire de Bretagne*, Rennes, 1918, 51-57.
- GONZÁLEZ MARRERO, JOSÉ ANTONIO, *La Nauigatio Sancti Brendani. Introducción, edición y traducción*, tesis de doctorado, Tenerife: Universidad de La Laguna, 1995.
- GONZÁLEZ, JUSTO, *The Story of Christianity*, San Francisco: Harper and Row, 1984.
- LE DUC, GWENAËL, *Vie de Saint Malo, évêque d'Alet: Version écrite par le diacre Bili*, Rennes, 1979.
- LE GOFF, JACQUES, "El desierto y el bosque en el Occidente medieval", en Jacques Le Goff, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Barcelona: Gedisa, 2002, 25-39 [1ª ed. 1985].
- LOT, FERDINAND, "Les diverses rédactions de la vie de Saint Malo", *Mélanges d'histoire bretonne*, 1907, 97-206, 287-329, 331-430, 457-476.
- LOTH, J., *Les noms des saints bretons*, Paris: H. Champion, 1910.
- MAC MATHÚNA, SÉAMUS, "Contributions to a Study of the Voyages of St. Brendan and St. Malo", en J. M. Wooding (ed.), *The Otherworld Voyage in Early Irish Literature. An Anthology of Criticism*, Dublin: University of Ulster, 2000, 157-174.

- PLAINE, F., "Vie inédite de S. Malo, évêque d'Aleth par saint Bili, évêque de Vannes et Martyr", *Société Archéologique du Département d'Ille-et-Vilaine. Bulletin et Mémoires*, 16, 1884, 137-264.
- PLANHOL, XAVIER DE, "Le desert, cadre géographique de l'expérience religieuse", en *Les mystiques du désert dans l'islam, le judaïsme et le christianisme*, Gap, 1974.
- PLUMMER, CHARLES (ed.), *Vitae sanctorum Hiberniae*, 2 vols., Oxford, 1968. [1<sup>a</sup> ed. 1910].
- PONCELET, ALBERTUS, "Une source de la vie de Saint Malo par Bili", *Analecta Bollandiana*, 24, 1905, 483-486.
- RUSSELL, R., *The Lives of the Desert Fathers*, Kalamazoo: Western Michigan University, 1980.
- SCHENDA, RUDOLF, "Stand und Aufgaben der Exempla-forschung", *Fabula*, 10, 1969, 69-85.
- STRIJBOSCH, CLARA, "The Heathen Giant in the Voyage of St. Brendan", *Celtica*, 23, 1999, 369-389.
- STRUBEL, ARMAND, "Exemple, fable, parabole: Le récit bref figuré au moyen âge", *Le Moyen Age*, 94, 1988, 341-361.
- WELTER, JEAN THIÉBAUT, *L'Exemplum dans la littérature religieuse et didactique du Moyen Age*, Genève: Slatkine Reprints, 1973.